

# El Canto de los Delfines



Numero 3, 2017

---

## Una adolescente perdida

Michelle Alvarado

---

Era el 2012, yo estaba en mi 3er año de preparatoria. Diciembre de 2012, un viernes nublado con poco de lluvia, mi último día de clases. Recuerdo que mi hermana menor y yo salimos temprano de la escuela, como a las 10:30, porque era semana de exámenes finales.

Vanessa, mi hermana menor, era una chica que en ese tiempo estaba sufriendo mucho sin que mi mamá, mi hermana mayor Jazmin o yo nos diéramos cuenta. Ese mismo viernes todos estábamos en casa, menos mi hermanito Miguel, quien estaba en la escuela. Nos estábamos preparando para salir no acuerdo muy bien adónde. Yo daba vueltas alistándome, mi hermana mayor y mi mamá estaban en sus recámaras y a Vanessa la habían mandado afuera para que se asegurara de que nuestro portón estuviera con llave. A los minutos empezamos a preguntar por Vanessa porque ya no la escuchamos entrar, gritábamos su nombre por toda la casa, fuimos afuera y nada, no estaba por ningún lado y nos estábamos volviendo locas.

Por fin decidí entrar a su recámara para ver si encontraba algo que me dijera dónde pudiera estar. Encontré una nota que decía que se había ido de la casa y que no nos preocupáramos. Mi mamá se volvió loca en ese instante, agarró las llaves y se subió al carro, pero Jazmin y yo sabíamos que no era bueno que ella manejara. Entonces me paré enfrente del carro para impedirle que se moviera. Tomó un poco de tiempo para hacerla bajar del carro pero, al fin, lo logramos.

Manejó Jazmin y mi mamá se fue en otro carro con nuestra vecina para poder buscar a Vanessa más rápido. Yo me quedé en casa esperando alguna llamada o alguna noticia. Pasó lo que me pareció ser media hora y, por fin, la habían encontrado. No estaba muy lejos de casa. La encontraron cerca de las vías del tren con una amiga. Jazmin las vio y se les atravesó al frente del carro para no permitirles que siguieran delante. Vanessa no se quería subir al carro y no fue hasta que su amiga le dijo que se fuera con nosotros, que lo hizo.



Por fin regresaron a casa. Sentí que me habían quitado un gran peso de encima, pero ese momento fue tan impresionante para mí, que tuve que empezar sesiones de terapia con una consejera. Al principio tenía miedo de cómo iba a ser esta experiencia. Sin embargo, me sentía feliz de poder hablar con alguien que yo sabía me iba a escuchar sin juzgarme o sin temor de que lo que hablara con ella saliera de esas cuatro paredes.

Saline era el nombre de mi consejera. Una mujer muy bonita, con una personalidad extraordinaria, siempre muy bien arreglada, y quien tenía algo que me hacía sentirme segura y cómoda en su compañía. Desde el primer día que nos conocimos congeniamos estupendamente. Siempre que tenía cita con ella me hacía muy feliz porque había encontrado una amiga en ella –alguien en quien confiar plenamente. Hubo muchas veces cuando yo me sentía muy frágil y con ganas de no seguir adelante. Hasta llegué a un punto en que no le hallaba sentido a mi vida, pero ella me ayudó mucho. Hacía muchas actividades diferentes conmigo que en su momento yo no entendía pero, con el tiempo, aprendí su porqué: Eran para que yo pudiera ver que mi vida tenía sentido y que yo tenía y tengo muchas cosas buenas que aportar al mundo. Nunca hay que darse por vencidos porque donde hay fe y creencia todo es posible. ¡No estamos solas!

*Mi obra es dedicada a todos los adolescentes que han pasado por la depresión o intento de suicidio. Al igual, la dedico a los que han fallecido debido al suicidio.*

## Sobre La Autora

Michelle es estudiante de tercer año de psicología con una segunda especialización en español. Su sueño es ser consejera de adolescentes en su propia institución. Siempre ha tenido en cuenta el gran esfuerzo y sacrificio de sus padres para que ella realice sus metas y sueños.

